



Aprender a ser competitivos con nuestras propias armas*

Ana Rosa Migoya Diego

Consejera de Cultura del Principado de Asturias

Sr. Secretario General de UGT, Excmo Sr. Rector, señoras y señores,

Se clausuran ahora cuatro días intensos de debate y reflexión en torno a uno de los asuntos clave para Europa y por ello para Asturias en los próximos años. Cuatro días en los que la Unión General de trabajadores ha querido abordar con intensidad y rigor algunos de los conceptos fundamentales que deberán estar muy claros para que responsables de la política, la economía y la sociedad asturiana puedan tomar decisiones estratégicas acertadas. Una mirada no solo desde el punto de vista de los trabajadores sino desde la experiencia de analistas internacionales, universitarios expertos e intelectuales sin otro compromiso que sus propias convicciones.

*Texto proporcionado por el autor

El Secretario General de la UGT asturiana nos decía hace unos días que su intención era la de lograr que esta Escuela de Verano trajera a la agenda diaria temas y conflictos respecto a los que será necesario pronunciarse en el futuro inmediato. Por eso este programa ha sido en apariencia un poco menos teórico que en ediciones anteriores. Y digo "en apariencia" porque creo que, tras lo visto y oído en estos días sobre el desarrollo de las sesiones, también han sido abundantes las reflexiones complejas sobre el estado de las cosas y sobre los fundamentos. En todo caso, tiempo tendremos de conocer con calma, en la publicación que diligentemente suele seguir a la Escuela viva, todos y cada uno de esos textos y propuestas. Otros, por suerte, nos llegan cada día empujados por el eco cada vez más presente de la onda expansiva de comunicación, de crecimiento y de conflicto que es la Europa de más de 450 millones de ciudadanos.

No es mi intención pronunciarme detalladamente sobre alguno o cada uno de los asuntos que aquí han sido materia de debate. Tiempo habrá para hacerlo, y el Gobierno asturiano ha expuesto en numerosas ocasiones _la última este pasado lunes, cuando el Presidente del Principado participaba en la inauguración de esta Escuela de verano_, su punto de vista al respecto.

Quisiera no obstante reiterar un par de cosas que están en el sustrato profundo de nuestra actitud y convicciones. Cosas respecto a la que creo nos compete a todas y todos los presentes, cada uno desde su responsabilidad, crear en el futuro una opinión pública asturiana más informada y firme en su defensa.

Una encuesta realizada hace un tiempo interrogaba a los ciudadanos españoles sobre su visión de la constitución y de la ampliación de la Unión Europea. Un 80% se manifestaba de acuerdo. Sin embargo solo un 1% de personas supo decir cuáles eran los objetivos de la nueva constitución. El apoyo de los ciudadanos se manifiesta, por tanto sobre una idea genérica de una "Europa unida", pero los ciudadanos esperan algo más que reformas institucionales de la unión. Desean sobre todo una contribución eficaz para solucionar los principales problemas

sociales: Así un 90% se refieren al paro y el 89% a la pobreza como cuestiones prioritarias a abordar.

Si no somos sensibles a las demandas ciudadanas, si no somos capaces de dar respuesta a las preocupaciones de la opinión pública, si no conseguimos que la unión sea más útil en el futuro para resolver los problemas de la gente, de los trabajadores, de la sociedad en su conjunto, en algunas medidas habremos fracasado.

Sin duda los retos políticos no pueden desligarse del crecimiento y deben responder a una defensa radical de las garantías democráticas de nuestros ciudadanos. Por eso el deseo último de muchas personas, la construcción de una Europa política consciente de su identidad y diferencias, dotada de una inmensa riqueza y pluralidad de culturas, no podrá constituirse sin el cumplimiento de unos mínimos que afectan a la calidad de vida de la gente, y a los derechos individuales y colectivos en materias tan sensibles como el empleo, la salud, la educación y la investigación, la vivienda y demás requisitos para lograr un conjunto de estándares que podamos compartir los países más ricos y los menos afortunados. Y de muchos de los detalles estratégicos de ese reto se ha hablado aquí estos días.

Y deberá entre otros el Gobierno asturiano que represento estar a la altura de las circunstancias al respecto. Llevamos con orgullo y responsabilidad ese compromiso que en los últimos años nos ha hecho más fuertes y presentes en Europa. La puesta en marcha inmediata de nuestra sede en Bruselas es un ejemplo significativo de cómo Asturias ha decidido estar presente de forma activa en un centro político decisor esencial para las próximas décadas. Nuestra estrategia de presencia internacional tiene a la Europa ampliada como uno de nuestros principales objetivos empresariales y de cooperación.

Dicho esto, las previsiones pesimistas del futuro de la ampliación no pueden evitar que quienes vemos con claridad la enorme relevancia de esta apuesta debamos pronunciarnos una y otra vez, cargados de argumentos, en favor del acierto de la decisión y apoyando la necesidad de ratificación urgente de la

primera Constitución Europea por los distintos países miembros. Hace unos días se publicaba en España un artículo del publicista y analista político estadounidense Jeremy Rifkin que, bajo el título de "La visión europea del futuro eclipsa el sueño americano", resumía su percepción de que, con la ampliación, Europa ratificaba su vuelta como actora decisiva de la política global internacional, haciéndolo además con su propia agenda de valores. Y, más allá de ese punto de vista, esta ampliación y consolidación de un mercado más justo y equitativo, de una redistribución de la riqueza más acorde con la justicia y la dignidad y derechos individuales y colectivos, es una necesidad además de un acierto. En efecto, solo así nuestra posición como comunidad, en el finisterre europeo del sur pero más cercana ahora que nunca al centro decisorio, se verá reforzada en el marco de la consolidación de una potencia mundial capaz de competir con sus propios recursos para volver a ser lo que hace más de medio siglo perdimos tras la Segunda gran Guerra.

Tenemos pues por delante muchas incógnitas y espacios que ganar. Y debemos seguir preparándonos para ello, a la vez que avanzamos con nuestros propios recursos y capacidades, de los que la inteligencia, la cultura empresarial y la capacidad de innovación serán parte principal e imprescindible. Pero hemos de aprender a ser competitivos con nuestras propias armas, aprovechando cada vez mejor nuestra cultura laboral y emprendedora, incentivando y reclamando a nuestra Universidad papeles protagonistas, aprendiendo a negociar el acuerdo y el desacuerdo y haciendo de la política un terreno firme de avance en esas direcciones. Las mujeres y los hombres de Asturias podemos, sabemos y, estoy segura, queremos hacerlo. Por eso es importante que quienes tenemos la oportunidad de incrementar esa sensibilidad y de decidir los mejores caminos hagamos lo posible y lo imposible para crear conciencia de la importancia de estas grandes decisiones en las que vamos a participar. Y esta Escuela de Verano de la Unión General de Trabajadores de Asturias ha puesto su esfuerzo rotundo en esa dirección.

Muchas gracias.